

EXCELSIOR

Brasil, Preocupación

Argentina Teme

por su Frontera

Por Gustavo F. J. Cirigliano
(Mayoría, Buenos Aires)

Hasta ahora los países latinoamericanos no se sentían uno al otro en sus límites; éstos no unían a los países; sólo los recortaban convencionalmente. Hoy sentir al otro, aunque suene a molestia, es un modo de percibir lo latinoamericano. Esto está especialmente dicho para Buenos Aires, la protagonista del Proyecto del 80, que colocó su frontera en Europa.

BRASIL HA CREADO CONCIENCIA EN ARGENTINA

BRASIL con sus represas y sus centrales hidroeléctricas, y con los conflictos que nos trae por sus empecinamientos y negativas, ha originado más conciencia en Argentina sobre la Cuenca del Plata que 100 años de comisiones técnicas y de estudios. Es Brasil el que está movilizándolo al continente, aunque sea de modo conflictivo.

Cambiar las direcciones de la realidad, reconvertirlas, molesta. Los argentinos mucho más ocupados con el comercio de carnes y con el precio del dólar querrian no tener que ocuparse de los problemas del agua que el vecino perturbador viene a suscitar. Pero el empeño de éste nos está colocando bien de hecho dentro de lo latinoamericano. ¿Cuántas centrales de energía que ahora estamos construyendo o estamos dispuestos a construir no se hubieran decidido sin la molesta insistencia de Brasil de actuar sobre la frontera! En 1971, el potencial en la Cuenca del Plata para la Argentina era del 1.5% frente al 91.1% de Brasil: las obras en construcción se distribuían en un 98% para Brasil y un 1.2% para nuestro país. Y de esta situación se pasó a programar entonces un plan de futuras construcciones de 17 centrales, con las que Argentina insumía casi el 50% de las obras futuras. ¿Cuál ha sido la explicación para nuestro cambio? ¿Imitación, competencia o auténtica decisión?

Brasil tiene el concepto de frontera dinámica; ésta es como una piel por la que se expresa el país como cuerpo. Los países cuyas fronteras siguen sólo siendo líneas de mapas (es decir), límites, tienen una piel insensibilizada o muerta.

Nuestro vecino nos eriza la piel, que no otra cosa es nuestra frontera, una piel que ahí dormía, porque nuestro anterior Proyecto Nacional nos hacía vibrar en la piel en Europa. Brasil puede parecer hoy en nuestras relaciones dentro del continente, como un cuerpo extraño y por eso se lo siente (así como Buenos Aires es fue un cuerpo extraño en la Argentina debido al Proyecto del 80). Brasil es Latinoamérica lo que Buenos Aires a la Argentina de aquel proyecto.

Brasil nos excita y dinamiza en la frontera y es ahí donde precisamente esperamos nuestra respuesta. Ese es el lugar para unirnos, socializarnos, y dejando lo conflictivo llegar a lo compartido. Necesitamos hacer vivir las fronteras, ser firmes en esa piel. "Conseguir que esas larguissimas fronteras vacías se dinamicen y se pueblen con habitantes que vivan en paz y seguridad, debe ser, en mi concepto, el propósito y el objetivo del programa a cumplir" (Perón, 10 de junio de 1974).

PERON PEDIA DINAMIZAR LA FRONTERA

AHI está la consigna de Perón respecto al actuar argentino en la Cuenca del Plata: dinamizar y poblar la frontera. Es una tarea: Un mapa que reformule nuestra actual valoración del espacio y nos haga percibir la frontera y nuestra inserción en América Latina. Crear ciudades en los vértices latinoamericanos es un modo obvio de actuar en la frontera. Crear una ciudad latinoamericana "misionera" en la cercanía de las tres fronteras en pleno corazón de la Cuenca. Ello demandaría comenzar ya ahí la construcción de cincuenta mil viviendas con la infraestructura correspondiente. Ello permitiría utilizar la energía y las posibilidades industriales que en toda la región abundarán, sin el riesgo de tener que derivar la energía hacia remotos centros (como en el caso del Chocón hacia Buenos Aires). Por otra parte, esas cincuenta mil viviendas (habiendo un déficit oficial de casi dos millones) de un modo u otro, allí o en otra parte, tendrán que ser construidas. Y construir cincuenta mil viviendas —en una ciudad fronteriza— es crear un órgano vivo de integración, mientras que construirlas en el vientre de Buenos Aires es sólo aumentar su adiposidad.

"Por otra parte, también en la Cuenca del Plata están situados los dos más grandes polos de desarrollo de la América Latina. Al lado de espacios económicos vacíos hay conglomerados humanos que son de los más grandes del mundo. Los centros rurales urbanos del Gran Buenos Aires y de Sao Paulo, que ahora se acercan a los 16 millones de habitantes, llegarán en el año 2000 a cerca de 32 millones, es decir, se habrán prácticamente duplicado" (Perón, 10 de junio de 1974).

Y también se irán llenando los espacios económicamente vacíos.

"**A**HI donde las misiones avanzan como una cuna hacia el nordeste, modelando el cuello de Santa Catarina, se define la línea de tensión máxima en el campo sudamericano. Ahí donde no hay barreras que valgan, se encuentra pues nuestra verdadera frontera viva". Golbery de Couto, 1967.

"Creo que tarde o temprano Brasil vendrá a nosotros con el sombrero en la mano", Perón, 23 de octubre de 1973.

Los argentinos, que no tenemos explicitada una doctrina geopolítica para el Nuevo Proyecto Nacional (aun cuando Perón nos legó los lineamientos), habíamos olvidado que las misiones fueron el corazón de un imperio.

Y es justo reconocer que si hoy hablamos de Corpus Yacyreta, es en gran medida debido a Brasil.

El discurso presidencial del 10 de mayo de 1974 señaló tres fuentes para la producción de un Proyecto Nacional: siglos para pensarse a sí mismo, una agresión exterior, o la simple toma de conciencia. En nuestro caso, la toma de conciencia —que es nuestra fuente— se ve acelerada por el componente de tensión que Brasil nos aporta.

Brasil durante décadas hostigó a sus vecinos en los límites, pero éstos no eran vistos mas que como líneas dibujadas en vecinos en la frontera; ésta es algo más que el límite dibujado: es la realidad humana y económica del límite movilizad. La frontera está más allá o más acá de los límites.

Brasil hoy nos sujeta a tensiones. Porque nosotros estábamos bien tranquilos con los límites allá lejos y con las fronteras aquí cerca, hasta que de pronto Brasil se mete a andar por esas regiones y nos obliga a preocuparnos. Nos está lanzando un mensaje que podría significar: quiero hacer algo con ustedes. De ese mensaje sólo percibimos hasta ahora su innegable aspecto agresivo.

Dicen los sicólogos evolutivos que en los niños resultan observables dos modalidades de "socialización" (o sea, de llegar a alguna relación con el otro). Una es "compartir", colaborar, jugar, participar. Otra, habitual aunque menos reconocida, es "agredirse". Los niños que se pegan ante el asombro de sus padres que no saben qué ocurre, están socializándose. Agredirse es un modo de buscar al otro, de llamarlo, de interesarlo, de estar en él. Los chicos se atacan porque quieren hacer algo el uno con el otro y porque todavía no han encontrado un modo mejor de hacerlo.

Es Brasil el que, en su proceso de expansión y a su modo —quizá urticante— con su accionar sobre las fronteras, está dinamizando de hecho la "latinoamericanización" de nuestros países. Nos está haciendo sentir dónde estamos juntos.